

SECCIÓN HISTÓRICA

LA MISIÓN DE INDIOS PAMPAS

LA REGIÓN DE MAR DEL PLATA Y DEL SUR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES HACE DOS SIGLOS

III

La reducción del Pilar

(Continuación)

(1. c)) Carta del P. Strobel, Pilar, 20 de Noviembre de 1748, al P. Rejón.
«Mi P. Gerónimo Rexón. P. C.

Con las dos carretas envío a V. R. 3 *piedras* grandes y otra pequeña para pila de agua bendita; me alegraré sean del gusto de V. R. y que se halle con salud.

Con el P. *Tomás* (Falkner) llegó acá *Juancho* Manchado; vendió bastante aguardiente, y el fruto que de esta borrachera sacamos, ha sido que un indio borracho por poco nos hubiera quemado nuestra vivienda; había arrimado ya un tizón ardiendo a la paja del techo; y por las pendencias y cuchilladas, que han tenido entre sí, se nos han ido dos toldos, que todo el año han estado con nosotros. El día antes que llegase ese *Juancho* Manchado, salió de aquí el *Juancho* Serrano de este pueblo; trajo y vendió también aguardiente en los toldos de *Marique*.

Es esta la 6.^a vez, desde que estoy aquí, que han llegado estos borrachos y pulperos Pampas acá con aguardiente. He oído también de diferentes, que todo el tiempo que ha durado el trato de ponchos, *Juancho* Patricio trajo e hizo traer a escondidas aguardiente de la ciudad, vendiéndolo por ponchos. V. R. diga a estos infames pulperos Pampas, ya que no nos ayudan en nada en la conversión de estos sus paisanos y parientes, a lo menos no nos embaracen. ¿Qué bendición de Dios pueden esperar estos tales ministros de satanás?

Ha sido también para mi de grandísima pesadumbre la noticia que he te-

nido del mal estado en que se halla esa nueva iglesia (de Concepción) que todo el lado de la pared, que mira hacia el cementerio, amenaza ruina; si ésto es verdad, y yo estuviera allá, haría destechar toda la iglesia, y cubrir de espadaña, para que no se queden sin iglesia y con pérdida de tanto material.

Vuelven los picos. Va también la tinta amarilla, para que no se me esté aquí de embarazo. La tinta colorada o Bol va para Buenos Aires por habérmelo pedido el P. Procurador.

Vuelvo a rogar a V. R. que con mi carretón me envíe el Manual en lengua guaraní, que allá está de balde y aquí me serviría para administrar los SS. Sacramentos.

Me dicen que allá han quedado dos bueyes, que son de aquí; pueden venir también las reces, que la vez pasada no ha podido entregar Manchado.

Ya los novillos, como estén tan pequeños, se nos van acabando y escribo ahora al P. Procurador que me procure nuevo socorro de reces para de aquí a dos o tres meses.

Mi cocinero, el Tape Ignacio, debía al padrastro de Pablo Rodríguez 12 \$ sin saber yo nada de esta deuda; y el P. Procurador Manuel los hubo de pagar; ahora haciendo yo el cargo al Tape Ignacio, me dijo que a cuenta de esta deuda había dado a Pablo Rodríguez por el mes de Agosto, cuando bajó con la carreta, un poncho a 4 pesos 8 reales en plata; estimaré, V. R. averigüe de Pablo Rodríguez, si ésto es verdad, y en tal caso ha de volver los 8 pesos a su padrastro. V. R. avise de ésto al P. Procurador en el sobreescrito de mi carta.

Dios guarde a V. R.

N. Sra. del Pilar y Noviembre 20 de 1748.

M. S. de V. R.

Matías Estrobel».

(1. c.) Carta del Procurador de Misiones de Buenos Aires. P. Manuel García, del 30 de Nov. 1748 al P. Rejón en Concepción de Pampas.

«El (nuevo) P. Provincial (P. Manuel Querini) saldrá de aquí para ese pueblo el 9 de Diciembre.

Estas cartas para el P. Matías, dice el P. Provincial, que las despache V. R. luego, para que tenga lugar de bajar con tiempo a ese pueblo, mientras estuviere el P. Provincial.

Deseo saber, si V. R. ha recibido esos 60 plumeros que el P. Matías pone en la cuenta de lo que ha pagado a esa reducción. También me escribe el P. Matías que de 20 frenos y 12 pares de espuelas que le enviaba, sólo recibió 13 frenos y 6 pares de espuelas. Vea V. R., si se ha valido de lo que falta.

Acaba de llegar de las Misiones (guaraníticas) un Santo Cristo grande para el P. Matías, que discurro, pidió para ese pueblo, y así lo despacharé».

Memorial de Visita del P. Provincial Manuel Querini para el pueblo de la Concepción de los Pampas, del 29 de Diciembre de 1748.

«Primeramente se guarde lo que está ordenado por mi antecesor el 4 de junio. 45.

2. Procúrese que los indios, que todavía son gentiles, aprendan la doctrina.

3. Póngase cuidado especial, de que todos los indios tengan chacara, así

para que no estén ociosos y tengan suficiente comida, como también porque las chacaras pueden servir de medio para que los indios Serranos que vienen a ver el pueblo, se agreguen.

Quítese, cuanto se pueda el que los indios vayan a la ciudad.

Lo que quisieren enviar, se remitirá en carreta del pueblo al P. Procurador y 'es remitirá según su producto lo que ellos pidieren».

(1. c.) Carta del nuevo Procurador P. Andrés Caranza de Bs. As., 18 de Abril 1749, al P. Rejón en Concepción. (1. c.)

«...Del P. Tomás (Falkner) no sé lo que será, le he preguntado al P. Rector y me ha dicho que después verá lo que ha de hacer...»

(N. B. Había, pues, vuelto el P. Falkner del Pilar para no volver ya allá. Pronto fué trasladado a la estancia de San Lorenzo del Carcarañá).

(1. c.) Carta del P. Strobel, Pilar, 18 de Abril 1749, al P. Rejón.

«Con el portador de esta, que es el cacique Don Joaquín, saludo a V. R. y al P. Miguel (Amengal?)

Este Joaquín llegó a verme con 2 testigos; uno de ellos es el español Manuel y el otro es muy amigo de Juan Antonio de esta reducción, contra quien es la queja.

Dice que Joaquín, que tenía un buen caballo parejero; no lo quería vender. Juan Antonio, estando aquí, le hizo tantas instancias por el caballo, ofreciendo un par de estribos de metal amarillo y 4 varas de sempiterna; que al cabo concluyeron el trato, y habiendo Juan Antonio probado aquí el caballo, lo llevó consigo, prometiendo a Joaquín, que con *Juancho largo* le enviaría los estribos y sempiterna. Volvió Juancho luego y trajo el recado a Joaquín de parte de Juan Antonio que el caballo no valía nada, y que viniese Joaquín a llevarlo otra vez; y dice Juancho largo que Juan Antonio corrió parejas con dicho caballo y que le ganaron el juego, y que enfadado de esto quiere deshacer el trato. V. R. vea; si es verdad lo que dice Joaquín y sus testigos, que le satisfaga Juan Antonio; pues, el trato fué sin condición, y si no le satisface, peligro corre que Joaquín y sus allegados hurten cantidad de caballos de otros pobres inocentes.

Escrito lo susodicho, llegó Chuyanduya con las cartas. Con que tenemos un nuevo y muy compasivo Procurador. Tal ha de ser el Procurador de indios.

Me dicen que Juancho Serrano y Lorenzo trajeron mucho aguardiente a Yahati al Volcán; fué ésto anteayer, y ayer estaba señalado el día en que Yahati había de haber venido acá con sus toldos. A Lorenzo reprenderlo y perdonarlo, por ser la primera vez; y parece, fué enviado de otro. Pero a Juancho: calentarlo y unos 8 días en el cepo! Es la segunda vez que trae aguardiente; para que él y los otros escarmienten; que de otra manera todos estos Pampas se harán pulperos, y todo el tiempo que hubiere ponchos, tendremos aquí borracheras y pependencias...»

(1. c.) El P. Strobel. Pilar, 26 de mayo de 1749, al P. Rejón en Concepción.

«Por esta saludo a V. R. y a su compañero, sin saber si es nuevo.)P. Aug. Villert).

De estos indios sabrá V. R., si hay agua o no en el camino; en caso que

por falta de agua no pueden venir las carretas de V. R., no deje V. R. de avisar de esto mismo al P. *Procurador Andrés Caranza*, a quien escribo lo que ha de hacer para enviarme algún socorro *por mar*, si no se me puede enviar por tierra.

Está ahora conmigo Yahati y tengo 32 toldos bien numerosos, y me llegó aviso de que no tardarán en venir todos los *Toelches*, que el año pasado han estado aquí. Bien veo yo que los más de esta gente vagabunda se irán otra vez; pero en fin es menester atraerlos poco a poco, y hacer de nuestra parte lo que se puede.

He bautizado en 2 días 59 niños; ya no me les mezquinaron sus padres, como antes solían.

Con la canalla de hechizeros estoy todavía peleando; les creen más a estos embusteros que no a nosotros, y es menester especialísima gracia de Dios para alcanzar victoria en esta materia. Podemos esperarla de la misericordia de Dios; pues, es infinita.

En caso que vienen las carretas de V. R., estimaré que pongan cuidado en hacer buen biscocho; el que se hizo allá, parece con asistencia del P. Tomás (Falkner), todo está adentro agusanado; parece, si sal tiene, ni dejaron levantarse la masa, y quizás caliente ensacarían el biscocho, que todo se abochornó.

Al P. Procurador le pido 2 peones, que me hacen mucha falta.

Hay algunos Aucaes que me trabajan; pero como los Pampas, antes de haber el cepo, trabajan los días que ellos quieren, y descansan los que ellos quieren. Espero no tardará en venir algún *sujeto* para ayudarme.

A Gregorio le encargué mucho a que se volviese y viniese con su mujer.

Comunmente los 2 casados tienen la culpa, y es menester acordarles muchas veces, que no se han casado con un angel impecable, sino es menester mucha paciencia de entrambas partes.

Aquí contaron a Juancho Largo, portador de estas, de que Don Agustín le quiere mal y había amenazado de matarle por unos cuentos que tuvieron los 2, borrachos en Buenos Aires, aunque sean cuentos de indios, bueno será hablar a D. Agustín, que trate matar pulgas y perros y no se meta en matar gente.

Aunque he pedido repetidas veces el Manual en lengua guaraní, hasta ahora no ha parecido. Ruego por Dios, V. R. me lo envíe.

Pilar y mayo 26 de 1749.

M. S. de V. R.

Matías Estrobel.»

(1. c.) Carta del P. Strobel al P. Rejón. 16 de Julio de 1749.

«Me holgaré mucho con la noticia de la llegada de V. R. con salud a este su pueblo.

Acá llegaron 4 Aucaes con ponchos; acudieron luego todos los indios de acá como caracaras sobre un cadáver para comprarlos; allá los llevan a la ciudad, les advertí que no metan aguardiente al pueblo de V. R., y V. R. esté advertido, si acaso viene con ellos de la ciudad algún español pulpero sin papel del Gobernador; que lo ejecuten los soldados conforme los órdenes de los Gobernadores.

Los Toelches piden pueblo y Padres. Aparte escribo ésto a nuestro P. Pro-

vincial, como también sobre el Hermano Coadjutor y fábrica de V. R. La compra de *sal* va adelante; juzgo juntar todavía un taro de ella para V. R. Otra novedad no hay.

N. Sra. del Pilar y julio 16 de 1749.

M. S. de V. R.

Matías Estrobel.

(N. B. La fundación del nuevo pueblo de los Desamparados se hizo luego).

Del año 1749 se halla en la *Biblioteca* Nac. de Bs. As., secc MSS., núm. 1831, la siguiente Memoria del P. Matías Strobel sobre el Estado de la Misión de Pampas. (4 páginas folio).

Rótulo: «Estado del pueblo de los Pampas, que da su procurador al P. Rector de la Compañía, autorizado».

«Mi P. Procurador Andrés Carranza.

El Estado de aquí es este:

El P. Gerónimo (Rejón) me había avisado que podía enviar caballos para los indios de aquí, que habían estado presos; fuéronse Toelches y Puelches con caballos a la reducción, y volvieron otra vez el día 9 del corriente (Set.) a la tarde sin presos, y con la cierta noticia de que los españoles habían muerto a 2 indios de aquí, el uno de estos estaba casado con una Toelcha.

Luego hubo mucho llanto y alboroto; los Puelches y Toelches daban por perdidos a los 2 presos, como a los 2 muertos. Antes de llegar esa fatal noticia, se me avisó de la causa. El español había prendido a esos indios, que no tenían delito, y había respondido el demonio, de haberlos prendido el español, no por su capricho, sino por las cartas, que contra ellos había escrito el P., señalando a mi. Luego que llegó la triste noticia de los 2 muertos, se hablaron algunos de matarme a mi; pero como yo por mis pecados no merezco tan gloriosa muerte, el otro día a la tarde se fueron 3 indios mozos, Toelches, a la estancia, que dista de aquí 5 leguas. Ellos vozales hablaron con señas familiarmente con el capataz y su compañero. Después de un buen rato envió el capataz a su compañero a recoger el ganado, y cuando ese volvió, halló junto al corral al capataz Barnavé Espinoza, español, muerto a balazos y degollado con un cuchillo. Robaron lo más de su ropa, y 2 de los matadores se llevaron toda mi caballada. Eran 56 por todos. El tercero de ellos se fué al rancho de mi chacarero, indio guaraní, unas 5 cuadras distante, e ignorante de lo que había pasado; le acometió con bolas y cuchillos para matarle también; pero como ese se defendió, se acobardó el Toelche y fué siguiendo a sus compañeros, que iban huidos con los caballos. Aquella misma noche me llegó el aviso de esa desgracia; hubo un general alboroto; los caciques Tuelches, Utarique, Chuyanduya y Yahati, todos quizás no tanto por lo mal hecho, como por haberlo hecho los Toelches, a quienes ellos miran como a extranjeros y advenedizos, quisieron pelear con los Toelches.

Esperaron solamente mi aprobación; decían: hoy no, por el respeto del Padre; a lo menos por respeto de ellos, como propietarios de esta tierra, no habían de haber hecho tal maldad.

Se me llegaron también los caciques Toelches, escusándose que ellos no tenían ni arte ni parte en esa maldad, y que en cualquier tiempo que topasen a los matadores, ellos mismos los habían de matar.

Decía un cacique Toelche: Así como ahora unos españoles han muerto a 2 indios de aquí, sin tener parte en eso el Señor Gobernador, así lo habían hecho los 3 matadores, sin dar parte a su cacique.

Finalmente eso se sosegó algo, aunque por las malas razones, que todavía los Puelches suelen echar a los Toelches por la maldad cometida, andan esos algo medrosos, y si los apuran mucho, no dudo, se nos irán otra vez todos ellos.

Acabada esa bulla, llegaron los caciques Puelches. Me dijeron que así los Padres como también el Señor Gobernador y Maestre de Campo les habían asegurado repetidas veces, que estando ellos con los Padres y llevando el papel de la licencia, podían libremente bajar a la ciudad para sus tratos, sin que nadie les agraviase. Pues, ahora habían experimentado todo lo contrario; pues, de los 10 indios, los 5 de la reducción, (Concepción) y entre ellos el cacique, y los 5 de aquí, todos con papel de licencia sin ningún delito, ni saber tampoco lo que trazaban los indios del *poniente*, a los 2 habían muerto allá en las estancias a sangre fría, y a los demás, robados de caballos y toda la ropa, metido a chafarotazos en la cárcel y prisión, adonde habían estado penando por espacio de 2 meses. Decían que al primohermano de Chuyanduya, llamado Alberto, habiendo entregado el mismo al Maestre de Campo papel de licencia, un soldado al mismo tiempo le había dado repetidos golpes con el alfanje, sin que el Maestre de Campo reprimiese la insolencia del soldado. Preguntáronme los caciques, si esas cosas habían pasado con o sin aprobación del Señor Gobernador, y supuesto, como les decía yo, que el Señor Gobernador no tuvo parte en eso, preguntaron que satisfacción les daría por los 2 indios muertos, y por lo que robaron los soldados. Con esta ocasión me dijo también Chuyanduya y Marique, que el señor Gobernador y Maestre de Campo les había dicho en una ocasión de que a instancias de los Padres solamente se les había prohibido el aguardiente; que de su parte no hubiera dificultad en eso.

Yo les respondí que Dios prohibía la borrachera y muertes violentas, y el Rey por bien de los indios prohibía a los españoles que no vendiesen el aguardiente. Todo esto estaba prohibido antes que yo y ellos hubiesen nacido, y que los Gobernadores, los que cumplen con lo que manda Dios y el Rey, prohíben y castigan esa venta del aguardiente sin intervención de los Padres, que bien saben ellos su obligación.

Piden, pues, los caciques, primero que se les pague a los que han estado presos, o se los vuelva, si no los caballos, a lo menos los ponchos y ropa.

Segundo, piden que se averigüe y castigue los matadores de estos dos indios; ellos dicen que cerca de la estancia de Villoldo hay unas chacaras, y que en ellas los han muerto; no sé yo, de dónde tienen esta noticia; lo cierto es, que si ellos averiguan ser así, y que no se han castigado los matadores, aquellos chacareros tarde o temprano serán muertos a mano de indios.

Tercero piden, como niños, que por ese robo de carretas y muertes de españoles, no se les quite la compra de aguardiente, alfanjes y puñales. Dicen, no los venderán a los indios de tierra adentro. Ni lo uno ni lo otro se les debía permitir; todos estos indios de aquí están bien proveidos, ya de alfanjes y de puñales. De estos segundos hacen también sus lanzas. Las hachas cortan las selvas, y las selvas dan los cabos, sin los cuales no cortaban las hachas.

Cierto todo esto, llegaron 2 Aucaes del *Casuati*. Dicen que en una laguna, que los indios llaman Chiquito, se van juntando de nuevo hasta 2 mil, con ánimo de dar sobre el pago de *Luxán* o de Areco. Sus capitanes son dos hermanos del difunto Galelián. Den luego parte de esto al Señor Gobernador o Maestre de Campo.

En los ss. Sacrificios de V. R. me encomiendo.

Nuestra Señora del Pilar y Setiembre 17 de 1749.

M. S. de V. R.

Matías Estrobel.

(Añadido de otra mano): «Va cierto y verdadero este traslado concertando con la carta, que dixo el Reverendo P. Ladislao Orosz, Rector de este Colegio de la Compañía de JHS, había escrito el P. Matías Estrobel al P. Procurador de Misiones de indios Pampas y Serranos, Andrés Carranza, la que envió ante mí y tuve presente para sacar esta copia, la que de pedimento de dicho P. Rector autorizo y firmo.

Buenos Aires, y veinte y seis de Set. de mil siete cientos cuarenta y nueve.
José Herrera, escribano público.—*Ladislao Orosz.*»

CARLOS LEONHARDT.

(Continuará)
